

LAS CIUDADES MINERAS DE MÉXICO: EVOLUCIÓN DE SU POBLACIÓN Y DE SU POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, 1950-1990

POR

ÁLVARO SÁNCHEZ-CRISPÍN

Introducción

Se cuenta ya con diversos estudios geográfico-económicos de la minería mexicana, a nivel de localidad, que se han realizado en los últimos tres años y cuyo papel en la cimentación del tema, entre los geógrafos, es de primer orden. Se pueden indicar los siguientes: el de Téllez (1991), sobre la actividad minera contemporánea en Sultepec, México; el estudio de las repercusiones de la minería en Huautla, Morelos, hecho por Valle (1991); dos trabajos sobre Zimapán, Hidalgo, uno por Galicia (1991) acerca de los aspectos territoriales de la minería de ese municipio y otro sobre la caracterización de Zimapán como centro minero al inicio del presente decenio (Sánchez, A.; Sánchez, M. T., 1991). También se pueden mencionar: el trabajo de Bello (1991) sobre las peculiaridades del enclave minero en Maconí, Querétaro; uno sobre la minería de Nayarit (Sánchez, A.; Sánchez, M. T., 1991a) y otro respecto a la explotación minera en Cachanía, Baja California Sur (Sánchez, A., 1991).

Álvaro Sánchez-Crispín. Instituto de Geografía. UNAM.
Se agradece la colaboración de Jorge González-Sánchez.

Estudios Geográficos
Tomo LIII, n.º 206, enero-abril 1992

Sin embargo, a nivel general del país se cuenta con sólo un estudio reciente: el trabajo de Sánchez, M. T. (1990), que alude a las peculiaridades de la organización territorial de la actividad minera en México. Es en este contexto que se pretende brindar aquí una visión de cómo han evolucionado los sitios de explotación mineral más poblados del país, respecto a la población total y a la población económicamente activa (PEA) por municipios, a lo largo de los últimos cuatro decenios, caracterizados éstos por una contracción general del número total de activos en el sector.

Las ciudades mineras de México

Existen trabajos que, al abordar el tema de la clasificación funcional de las ciudades en el país, tratan de manera periférica a las ciudades mineras (véase, por ejemplo, Kunz, 1990). Definir cuáles son éstas no es fácil, pues a diferencia de otras actividades que claramente se distinguen en el territorio como el eje económico de ciertas localidades, por la cantidad de personas que emplean, la minería atrae una fuerza de trabajo poco numerosa, en comparación con lo que puede absorber la industria o las actividades terciarias, propias de un entorno urbano. Desde una perspectiva de la ocupación del suelo urbano, la minería sólo es más evidente ahí donde existe una industria metalúrgica asociada a la explotación mineral. También en algunas regiones del país, se le relaciona con lo urbano gracias a que, desde su implantación en el espacio geográfico, generó una localidad que se convertiría en ciudad. Así, aunque la mayoría de las poblaciones mineras del país, actualmente son sitios no urbanos, hay trece ciudades que aún están ligadas a ella, dentro de un contexto de contracción de la actividad, acaecido en los últimos tres decenios.

Para los propósitos del presente estudio se consideraron varios factores al conformar el grupo de localidades que aquí se examina.

1. En primer término, se seleccionó un criterio numérico para agrupar a las ciudades mineras: todas aquellas localidades entre 15.000 y 250.000 habitantes, serían incluidas como tales. Se escogieron estos extremos porque uno está en el límite inferior de lo rural a lo urbano y el otro porque más allá de los 250.000 habitantes la importancia de la minería, en el contexto de la economía mexicana en términos de mercado de trabajo y captación real de activos, disminuye frente a la presencia de otras activida-

des, en particular las del sector terciario. Hay que señalar que, debido a las altas y bajas en la dinámica económica de la minería a nivel local que se reflejan en el volumen de población de cualquier núcleo minero, se pensó conveniente incluir en el grupo de ciudades en estudio a todas aquellas que, entre 1950 y 1990, llegaron a tener 15.000 habitantes o más, aunque en 1990 su población fuese menor que ese número. Así, ninguna de las ciudades del grupo que aquí se examina puede ser considerada como gran ciudad; al mismo tiempo, los núcleos mineros más poblados de México, Pachuca y Zacatecas, pueden ser clasificados como *ciudades medias*.

2. La PEA minera, en general a nivel mundial, se caracteriza por captar porcentajes bajos del total de activos en comparación con otros sectores económicos. De ahí que cualquier municipio del país entre 15.000 y 250.000 habitantes, con valores cercanos a 2% de la PEA empleada en actividades extractivas, relacionadas con la minería metálica o el carbón, fue considerada en el grupo. Si éste no era el caso, se optó por escoger municipios donde el número de mineros fuera, en 1980, superior a 250 (basados en Sánchez, A., 1989).

3. Otro factor de peso fue que las ciudades estuvieran cerca de una zona minera activa, es decir, con minas actualmente en explotación o que contuvieran una planta o complejo metalúrgico, dentro de la trama urbana o adyacente a ella. Con ello se trataba de agrupar a aquellas ciudades cuyos umland-hinterland yacieran en áreas predominantemente mineras como las ciudades del carbón de Coahuila o los casos de Pachuca, Zacatecas y Taxco, que cuentan con áreas de explotación mineral de importancia a su alrededor.

4. También se juzgó conveniente considerar la tradición histórica de la minería de las localidades que se incluirían en el grupo. Las ciudades mineras más populosas de la actualidad han tenido una historia económica, basada en a actividad extractiva, por cerca de 450 años, como en el caso de Pachuca, Zacatecas, Guanajuato y Taxco.

Así, una ciudad minera no se puede definir sólo en términos de la funcionalidad o especialización de la ciudad, como lo señala Kunz (1990), puesto que la PEA minera, en el contexto más general, no puede absorber importantes contingentes de activos y mucho menos en una sola localidad. Bajo la consideración de los cuatro factores arriba indicados, se conformó un grupo de trece ciudades mineras mexicanas. Diez de ellas se ubican en

el norte del país: una en Sonora, Cananea; dos en Chihuahua, Hidalgo del Parral y Santa Bárbara; cinco en Coahuila: Piedras Negras, Sabinas, Nueva Rosita, Melchor Múzquiz y Palau; dos en Zacatecas, la ciudad de Zacatecas y Fresnillo. Dos están en el centro del país: la ciudad de Guanajuato, en el estado del mismo nombre y Pachuca en Hidalgo. La última del grupo se encuentra en el sur de México: Taxco, en Guerrero (figura 1). Todas ellas, excepto Santa Bárbara, contaban con más de 15.000 habitantes en 1990.

Aunque hay ciudades mineras en México que existían antes de la Conquista, como Taxco y Pachuca, la mayor parte se fundaron en el siglo XVI, por los españoles, en las inmediaciones de yacimientos de metales preciosos de envergadura, en lo que actualmente es el centro y norte de México. Más aun, las de Coahuila fueron erigidas apenas el siglo pasado: Piedras Negras en 1850, Nueva Rosita (conocida entonces como San Juan de Sabinas) en 1866 y Sabinas en 1878 (CEM, 1989). Algunas ciudades mineras como Zacatecas, Guanajuato y Pachuca llegaron a tener una posición de privilegio en la jerarquía urbana, en particular entre el siglo XVII y XIX, tanto por el número de habitantes como por su importancia económica para diferentes regiones de México.

El medio físico de las ciudades mineras mexicanas

Las ciudades mineras de México no constituyen un área continua dentro del territorio nacional. La excepción a esta regla son las de Coahuila, ya que cuatro de ellas están muy próximas entre sí: Nueva Rosita, Sabinas, Melchor Múzquiz y Palau.¹ Las otras ciudades mineras de México se encuentran dispersas: la más austral es Taxco, a una distancia superior a los 2.000 kilómetros respecto a Cananea, en Sonora, ciudad minera más septentrional de México (véase figura 1).

¹ Estas ciudades se encuentran próximas unas a otras, en el noreste de Coahuila, en un eje que corre a lo largo del cauce del río Sabinas, afluente del Bravo. Múzquiz está en el extremo occidental y Sabinas en el oriental, a ambas las separan 49 kilómetros. Entre ellas hay cinco localidades más que, de occidente a oriente, son Palau (16.000 habitantes), San Juan de Sabinas (1.400 habitantes), Nueva Rosita (36.000 habitantes), Cloete (3.500 habitantes) y Agujita (englobada ya por el crecimiento de Sabinas). En suma se trata de una área quasi-urbana, de espacios construidos casi continuos, que involucra el asentamiento de alrededor de 130.000 personas. La distancia mayor entre un par de estas localidades de la «conurbación» del carbón es de 25.000 kilómetros, entre Nueva Rosita y Palau.

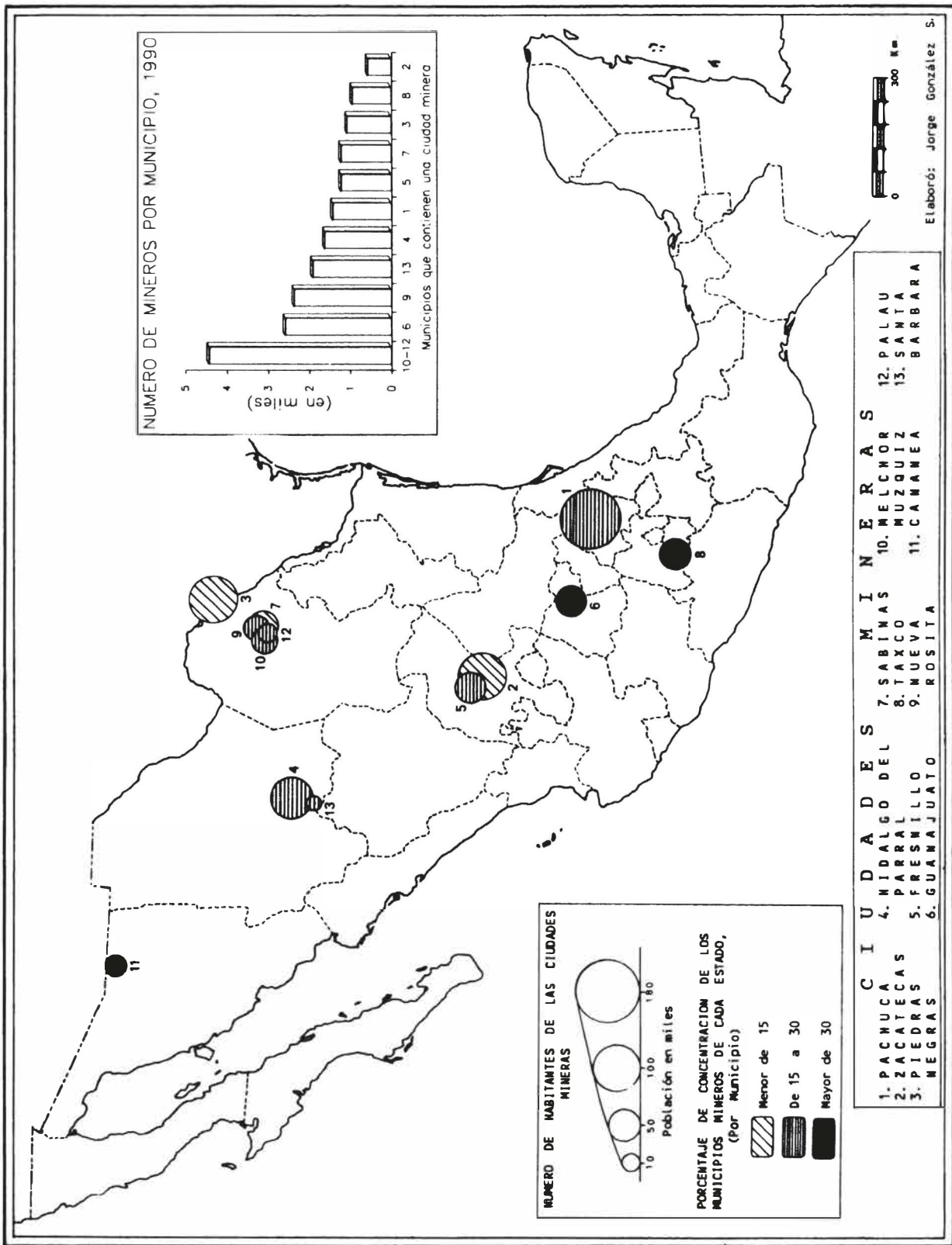


FIGURA 1.—Ciudades mineras de México. 1990

Respecto al paisaje de las ciudades mineras se puede afirmar que la mayor parte de ellas se ubica en las proximidades de las sierras ricas en mineralización: Sierra Madre Occidental o las sierras transversales de Durango a Puebla. De ahí que el relieve típico de la ciudad minera (al menos la de la explotación metálica) sea el de montaña: Guanajuato, Pachuca, Zacatecas, Taxco, Cananea, Parral y Santa Bárbara comparten esta peculiaridad. El contraste son las ciudades del carbón en Coahuila, ya que al encontrarse sobre la provincia fisiográfica de la llanura costera del Golfo, presentan un relieve predominantemente plano. Mientras que algunas de las ciudades mineras típicas de montaña se ubican a más de 2.000 metros de altitud, como es el caso de Zacatecas (a más de 2.400 metros sobre el nivel del mar, la ciudad minera más alta en el país), Pachuca, Fresnillo y Guanajuato, la altitud de las ciudades de la cuenca carbonífera de Coahuila no llega a 500 metros. Esta situación influye de manera decisiva en la conformación de micro-climas en las ciudades mineras.

La mayor parte de las localidades que aquí se examinan se ubican en climas áridos y semiáridos (tipo BS), tal es el caso de las ciudades en Zacatecas, en Chihuahua, las de la cuenca carbonífera de Coahuila y de Pachuca. Las condiciones extremas de aridez se encuentran en Sabinas y Nueva Rosita en Coahuila. Debido a la altitud, ciudades como Cananea y Guanajuato, que por latitud deberían tener clima BS, presentan condiciones templadas. Taxco, por latitud debería presentar clima tropical, sin embargo, por altitud disfruta de condiciones climáticas sub-tropicales, característica *sui generis* para las ciudades mineras en México.

Esta singularidad de la localización de las ciudades mineras de México en regiones secas repercute en que la actividad económica, distinta a la extractiva, se vea severamente limitada. La falta de agua superficial condiciona de manera directa a la agricultura temporalera y a la ganadería, ya que los suelos asociados a estos climas no son aptos para la práctica agropecuaria.² Así, se tiene un patrón donde la minería juega un papel central en la conformación del espacio económico que circunda a la ciudad,

² La excepción a este patrón general son las ciudades de Fresnillo y Taxco que se encuentran dentro de territorios de relativa importancia en la práctica agropecuaria comercial basada en la siembra de frijol, donde Fresnillo sirve como centro de servicios y comercio para una área allende la demarcación municipal. En el caso de Taxco se tiene una agricultura tradicional de maíz en las cercanías de la ciudad, en el municipio del mismo nombre y sobre los alrededores a éste.

al mismo tiempo que coexiste con el comercio y los servicios en el seno de ésta. Tal situación es más clara donde las ciudades mineras son, al mismo tiempo, capitales de estado (Zacatecas, Guanajuato, Pachuca), ya que al asentarse ahí el poder político estatal, la actividad burocrática engruesa aún más los activos del sector terciario.

Las condiciones de aridez se reflejan también en la ausencia de corrientes de agua importantes en las proximidades de las ciudades mineras. Excepto Piedras Negras, situada sobre el cauce del río Bravo, las otras ciudades mineras de México no se encuentran cercanas a un río importante. En la actualidad, debido a lo árido del paisaje, tampoco se cuenta con recursos forestales maderables, que pudieran dar origen a otro género de actividades económicas;³ la excepción a ello es Taxco. De este modo, se puede indicar que el potencial de recursos naturales de las áreas subyacentes a las ciudades que aquí se examinan radica en la riqueza mineral del subsuelo, bien por la presencia de yacimientos metálicos o por la posibilidad de explotar carbón.

La población y la PEA de las ciudades mineras

Hacia 1990, sólo dos ciudades mineras rebasaban los 100.000 habitantes: Pachuca y Zacatecas. El tamaño de éstas es más bien modesto en la jerarquía urbana nacional, ya que ocupaban las posiciones 42 y 52 (Aguilar, Graizbord y Sánchez, 1991). Cuatro ciudades mineras tenían entre 50.000 y 100.000 habitantes: Piedras Negras, Hidalgo del Parral, Fresnillo y Guanajuato; las demás contaban con menos de 50.000 personas (cuadro I).⁴ Al inicio del decenio de los noventa, la población de las trece ciudades, en su conjunto, era de un poco más de 800.000 personas, que representaban cerca del 1% de la total del país.

³ Antes de la explotación intensiva que realizaran los españoles en las zonas mineralizadas de diversas regiones de México, el territorio que actualmente contiene a las ciudades que aquí interesan, estaba abierto por bloques de especies maderables. Esto fue particularmente cierto en sitios por arriba de la cota de los 2.000 metros: Zacatecas, Pachuca, Guanajuato y Fresnillo. Una intensa explotación de los recursos minerales metálicos, con técnicas tradicionales basadas en un uso extensivo de madera dentro de las minas, deforestó y devastó las áreas altas adyacentes a estas ciudades.

⁴ De todas las localidades que conciernen a este estudio, la única que ha conformado una zona metropolitana es Zacatecas, cuyo rendimiento engloba ya a la cercana ciudad de Guadalupe.

CUADRO I
CIUDADES MINERAS DE MÉXICO: POBLACIÓN TOTAL, 1950-1990

<i>Ciudad</i>	<i>Población</i>				
	1950	1960	1970	1980	1990
1. Pachuca	58.650	64.571	83.892	110.351	174.013
2. Zacatecas	24.254	31.701	50.251	80.088	100.051
3. Piedras Negras	27.581	44.992	41.033	67.455	96.178
4. H. del Parral	32.061	41.474	57.619	75.590	88.197
5. Fresnillo	29.908	35.582	44.475	56.066	75.118
6. Guanajuato	23.387	28.212	36.809	48.981	73.108
7. Sabinas	11.249	25.675	20.538	27.413	42.567
8. Taxco	10.023	14.773	27.089	36.315	41.836
9. Nueva Rosita	29.625	34.302	34.706	33.121	36.284
10. M. Múzquiz	8.225	12.971	18.868	22.115	29.819
11. Cananea	17.892	21.048	17.518	19.551	20.810*
12. Palau	5.786	7.632	10.472	10.073	16.364
13. Sta. Bárbara	14.808	15.846	16.978	14.894	12.746

* = calculado

Fuente: SIC/SPP, 1950 a 1990.

La evolución de la población en algunas de las ciudades mineras ha sido de manera errática: el ejemplo más claro es Santa Bárbara, Chihuahua, donde el volumen de población alcanza un máximo de 16.000 habitantes en 1970 para descender a un mínimo de 13.000, veinte años más tarde. Cananea, Sabinas, Nueva Rosita, Piedras Negras y Palau son otras ciudades mineras que en su evolución, en el período 1950-1990, presentan decrementos de población significativos (cuadros I y II).

Al otro lado del espectro, están ciudades como Pachuca y Guanajuato, que tienen los patrones de crecimiento de población más sostenidos y ascendentes del grupo, en algunos años por encima de la media nacional. La tasa media anual más alta en el período, se registró en Pachuca entre 1980 y 1990. Este par de ciudades, junto con Zacatecas, han crecido como resultado de una ampliación de las esferas de interés del sector terciario: expansión de la burocracia estatal, por ser capitales de estado, y del

LAS CIUDADES MINERAS DE MÉXICO...

CUADRO II
CIUDADES MINERAS DE MÉXICO: TASAS DE CRECIMIENTO
ANUAL DE LA POBLACIÓN, 1950-1990

Ciudad	Tasas de crecimiento anual de población			
	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90
1. Pachuca	0.9	2.6	2.7	4.7
2. Zacatecas	2.7	4.7	4.7	2.2
3. Piedras Negras	5.0	—	5.0	3.6
4. H. del Parral	2.6	3.3	2.7	1.5
5. Fresnillo	1.7	2.2	2.3	2.9
6. Guanajuato	1.8	2.6	2.8	4.3
7. Sabinas	8.6	—	2.9	4.4
8. Taxco	3.9	6.2	2.9	1.4
9. Nueva Rosita	1.4	0.1	—	0.9
10. Melchor Múzquiz	4.6	3.8	1.6	3.0
11. Cananea	1.6	—	1.1	0.6
12. Palau	2.8	3.2	—	4.9
13. Santa Bárbara	0.6	0.6	—	—
México	3.0	3.2	3.3	1.9

(—) decremento de población.

Cálculos realizados con datos del cuadro I.

turismo. El resto de las ciudades mineras (Fresnillo, Taxco, Múzquiz y Parral) presenta una evolución ascendente de su población (cuadros I y II).

Por lo que se refiere a la PEA minera, a lo largo del período 1950-1980, es notable el descenso constante y superlativo del total de activos como porcentaje de la fuerza de trabajo municipal en todos los casos⁵ (cuadro III). *Sin embargo, para el último decenio se registra un repunte de esos valores, en particular en los municipios que contienen a las ciudades del carbón de Coahuila, donde San Juan de Sabinas y Melchor Múzquiz muestran los porcentajes más elevados. También hay que señalar el aumento en el*

⁵ Los datos del cuadro III se presentan a nivel municipal porque no se dispuso de información censal por localidad.

número de mineros, con relación al total municipal de activos, en Santa Bárbara con cerca de la mitad de la PEA empleada en el sector extractivo, en 1990, y en Taxco (cuadro III). En el resto de los municipios se presenta un incremento en el porcentaje de la PEA dedicada a la minería, o al menos se conserva, como en el caso de Zacatecas. Esto implica que la crisis de la minería no ha gestado directamente una contracción del mercado de trabajo social; se puede indicar que el interés por continuar con la explotación mineral, por parte de las empresas mineras, en cada localidad, tiene como colación el sostenimiento y expansión del total de activos en el sector, en el último decenio.

La evolución errática de la PEA minera no es más que el reflejo del estado en que se encuentra la minería local en un determinado período. A pesar de los altibajos en el número total de activos, los municipios que contienen a estas ciudades han presentado siempre un porcentaje de participación de la PEA minera, respecto a la PEA total, superior a la media nacional (cuadro III). De hecho, es en ellos donde se ubica el mayor número de mineros de México, en particular Melchor Múzquiz, Guanajuato, San Juan de Sabina, Santa Bárbara y Parral.⁶ En cada uno, viven más de mil mineros, cifra relativamente alta para la generalidad del país (Sánchez, A., 1989).

Respecto a qué tan concentrados están los mineros de cada estado, por municipios, Guanajuato y Guerrero registran los valores más altos: en el municipio de Guanajuato vive el 53% de los mineros de ese estado y en Taxco radica el 42% de los mineros guerrerenses. En los cuatro municipios del carbón se encuentra el 60% de los mineros coahuilenses: 29% en Múzquiz, 16% en San Juan de Sabinas, 8% en Sabinas y 7% en Piedras Negras. Los otros municipios tienen valores entre 26% (Pachuca, respecto a los mineros del estado de Hidalgo) y 8% (Zacatecas, en relación al total de mineros zacatecanos). De hecho, estas cifras evidencian también qué tan concentrada está la actividad minera en cada estado, en términos de fuentes de trabajo, volumen y valor de la producción y presencia del sindicato minero.

⁶ Según el censo de 1990, el número de mineros, por municipio, era el siguiente: Melchor Múzquiz, 4.446; Guanajuato, 2.608; San Juan de Sabinas, 1.385; Santa Bárbara, 1.939; Parral, 1.656; Pachuca, 1.455; Fresnillo, 1.251; Sabinas, 1.249; Piedras Negras, 1.108; Taxco, 970, y Zacatecas, 597. No se dispuso de datos del municipio de Cananea.

LAS CIUDADES MINERAS DE MÉXICO...

CUADRO III
MUNICIPIOS MINEROS DE MÉXICO: PEA MINERA, 1950-1980

<i>Ciudad</i>	<i>Porcentaje de la PEA dedicada a minería</i>				
	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>
1. Pachuca	14.8	9.9	3.3	2.8	2.4
2. Zacatecas	5.5	3.6	2.1	1.8	1.8
3. Piedras Negras	0.9	1.8	0.9	1.7	3.3
4. H. del Parral	22.9	17.0	12.0	5.1	6.0
5. Fresnillo	10.2	10.4	2.5	2.1	3.0
6. Guanajuato	14.8	9.9	6.6	4.0	7.6
7. Sabinas	22.7	25.9	13.2	7.1	8.7
8. Taxco	6.9	4.8	6.1	1.8	4.1
9. S. Juan de Sabinas	37.8	31.0	26.5	7.4	19.4
10. Melchor Múzquiz*	27.4	31.6	39.4	14.3	25.6
11. Cananea	34.5	30.0	25.7	16.8	n.d
12. Santa Bárbara	42.0	39.8	43.2	16.5	47.2
Media nacional**	0.8	0.8	0.6	0.3	0.2

* Palau pertenece al municipio de Melchor Múzquiz.

** El número de mineros en cada año censal fue tomado de Sánchez, 1989.

FUENTE: SIC/SPP, 1950 a 1990.

Los grupos nacionales más poderosos del sector, Industrias Peñoles e Industrial Minera México (IMMSA), están presentes en las ciudades que interesan al presente trabajo (cuadro IV). El primero, es el consorcio minero-metalúrgico más importante del país y controla la mina mexicana de plata con ley más alta, en Fresnillo. IMMSA se encuentra presente en las explotaciones de carbón de Sabinas y Nueva Rosita, así como en las zonas de polimetálicos de Parral, Taxco y Santa Bárbara. Al mismo tiempo, ambos grupos se ubican en ciudades más grandes, donde se emplazan: un complejo metalúrgico (el más grande de América Latina) en Torreón, Coahuila, propiedad de Industrias Peñoles y fundiciones, de plomo, cobre y zinc, en las ciudades de Chihuahua, San Luis Potosí y Monterrey, estuvieron vinculadas al desarrollo minero de México, pero actualmente es el sector terciario el que está en la base de su configuración económica.

ÁLVARO SÁNCHEZ-CRISPÍN

CUADRO IV
CIUDADES MINERAS DE MÉXICO. INDICADORES DE LA ACTIVIDAD
MINERO-METALÚRGICA

<i>Ciudad</i>	<i>Características de la actividad minero-metalúrgica</i>				
	(1)	(2)	(3)	(4)	
1. Pachuca	2.400	CMRyP	MM	3	Ag-Au (Afinación)
2. Zacatecas	850	CFM	MM	44	Ag-Au-Pb-Zn
3. Parral	1.700	IMMSA	GM	37	Ag-Au-Zn-Pb-Cd
4. Fresnillo	2.000	IP	GM	14	Ag-Au-Pb-Zn
5. Guanajuato	2.000	CMLT	MM	7	Au-Ag
6. Sabinas	3.500	IMMSA	GM	19	Carbón
7. Taxco	3.000	IMMSA	GM	1	Ag-Pb-Zn
8. N. Rosita	3.500	IMMSA	GM	1	Carbón
9. Múzquiz*	8.400	CCLS	MM	6	Carbón
10. Cananea	30.750	CMC	GM	6	Cu-Ag-Au (Fundición)
11. Santa Bárbara	2.400	IMMSA	GM	1	Zn-Pb-Cu-Ag-Au

(1) Capacidad instalada en toneladas métricas diarias.

(2) Propiedad de:

CCLS Compañía Carbonera La Saucedá.

CFM Comisión de Fomento Minero.

CMC Compañía Minera de Cananea.

CMLT Compañía Minera Las Torres.

CMRyP Compañía Minera Real del Monte y Pachuca.

IMMSA Industrial Minera México.

IP Industrias Peñoles.

MM Mediana Minería.

GM Gran Minería.

(3) Número de plantas en el municipio donde se asienta la ciudad minera.

(4) Tipo de minerales beneficiados (en el caso del carbón se trata de plantas lavadoras).

* Incluye a Palau.

Piedras Negras no tiene instalaciones mineras importantes.

FUENTE: SPP, 1988 y datos de campo.

Otra empresa que pertenece al sub-sector de la Gran Minería es la Compañía Minera de Cananea, que controla la explotación y fundición de la mayor parte del cobre producido en el país, en su planta de Cananea. Para el resto de las ciudades se tienen compañías que pertenecen a la Mediana Minería, como en el caso de la explotación de carbón en Múzquiz y Palau y en el de los metales preciosos en Pachuca y Guanajuato. De todas las ciudades mineras mexicanas, las únicas que no cuentan actualmente con instalaciones de primer orden son Zacatecas y Piedras Negras.

Consideraciones finales

Se ha establecido aquí cuáles son las ciudades mineras de México, al inicio del decenio de los noventa. Se trata de sitios donde la actividad extractiva es todavía importante, aunque la población total de algunas de ellas ha reconocido los altibajos propios de una relación directamente dependiente de la producción mineral, es el caso de Nueva Rosita, Cananea, Palau y Santa Bárbara. Sin embargo, el patrón general indica una evolución de la población de las ciudades mineras que ha ido en constante aumento y donde, en el último decenio, el número de activos en el sector se ha expandido.

Es evidente que la minería ha cedido su lugar a otras actividades, en particular a las terciarias, en las localidades que se analizaron; empero, el empleo generado en el sector no deja de ser significativo en casi todos los casos. Tan importante es la minería, desde el punto de vista del mercado de trabajo local, que las grandes y medianas empresas continúan asentadas en esas ciudades. A mediano plazo, no se prevé la desaparición de la minería en ninguna de las trece localidades: las de Coahuila se asientan en la única cuenca carbonífera del país, las de polimetálicos cuentan con un potencial que no se ha definido pero que, por la historia de más de cuatrocientos años de minería en varias de ellas, se perfila allende el siglo xx.

Las ciudades mineras de México subyacen a las minas que obtienen la mayor cantidad de mineral (no-ferrosos y carbón) del país. Así, en las proximidades de la ciudad de Guanajuato se produce la casi totalidad de oro nacional; para la plata, las ciudades de Pachuca, Zacatecas, Fresnillo y Taxco controlan un porcentaje significativo de la extracción y beneficio del metal; Parral y Santa Bárbara son número uno en el país en lo referente a

la producción polimetálica: zinc-plomo, con oro y plata; en el caso del cobre, los volúmenes mayores se obtienen de las inmediaciones de Canane. La proporción con la cual contribuyen las ciudades mineras de Coahuila al total nacional de producción de carbón es casi del cien por ciento. *Es en este sentido donde hay que buscar la explicación a la reciente expansión en el número de activos en el sector registrada en las ciudades mineras.*

En el caso de que la actividad extractiva cesara, ciudades como Guanajuato, Taxco, Zacatecas y Pachuca podrían fincar su economía en una actividad terciaria: el turismo. El atractivo de éstas se basa en lo que la minería les heredara: la arquitectura colonial, producto de la riqueza minera explotada en sus inmediaciones. Tan rico es el potencial en este sentido que la ciudad de Guanajuato ha sido declarada parte del patrimonio cultural de la humanidad, amén de que las otras tres son afamadas por la singularidad de su traza y fachada urbanas. El resto de las ciudades tiene una perspectiva económica es menos halagüeña.

Así, no obstante que la minería en México ha pasado a ocupar un plano secundario como articulador territorial de la economía, en particular de la urbana, se cuenta con algunas ciudades que todavía viven de lo que se extrae de las minas, el mercado de trabajo que se genera a partir de la presencia de la minería tiene repercusiones de trascendencia local y regional. Si bien los precios de los metales están abatidos y existe una competencia fuerte entre metales y productos sintéticos, a favor de éstos, el interés por obtener minerales persiste en diversas zonas de México, lo que, de alguna forma, garantiza la permanencia de las ciudades mineras en el territorio nacional.

LAS CIUDADES MINERAS DE MÉXICO...

RESUMEN.—*Las ciudades mineras de México: evolución de su población y de su Población Económicamente Activa, 1950-1990.* El propósito del presente trabajo es el de examinar la evolución de la población y de la población económicamente activa de los núcleos mineros más poblados de México, en el período 1950-1990, a partir del supuesto de que la actividad minera se ha contraído, en términos del total de activos en el sector. Se incluyen sólo las ciudades relacionadas con el sector metálico y del carbón, núcleos mineros por antonomasia. El trabajo se basa en el uso de datos estadísticos censales e información de campo, recogida en varias de las ciudades mineras que aquí se consideran.

PALABRAS CLAVE.—México. Minería. Ciudades mineras. PEA minera.

ABSTRACT.—This paper examines the evolution of the population and the economically active population of the thirteen largest mining towns in Mexico, in the last four decades. Only metallic mining and coal mining towns are considered. The aim of the study is to determine whether the crisis currently faced by the sector has resulted in a diminishing labour force in the mines of these towns or not. The paper is based on official statistical data as well as field-work data collected in several mining towns.

KEY WORDS.—Mexico. Mining. Mining towns. Labour force in the mines.